

aunque verosíblemente podría llevarse su labra á tiempos anteriores, no lo consiente la época en la cual Lorca fué rescatada de la servidumbre mahometana, cual no consienten, á nuestro juicio y á pesar de todo, ser referidos á los tiempos anteriores á la invasión de los musulmanes, pareciendo que han sido utilizados y aun en parte modificados, pues no ajustan bien á los fustes de las columnas, excediendo de éstas los collarines, ni siendo tampoco la misma la piedra en que fustes y capiteles aparecen labrados (1).

Descendamos, lector, de estas encumbradas alturas, y antes de visitar el venerado santuario de *Nuestra Señora de las Huertas*, detén el paso delante de la piedra miliaria que sirve de pedestal á la estatua de San Vicente, en la *calle de Ferrer*, esquina á la *Glorieta de Santiago*. En aquel monumento de la antigüedad romana, colocado en tal paraje en remota fecha, borrado en mucha parte subsiste todavía una inscripción, donde en seis líneas se declara:

IMP · CAESAR · DIV  
AVG · VSTVS CO  
TRIBVNIC · POTE  
IMP · XIII PONTIF  
MAX IIIII  
XXVIII (2).

(1) Acaso esta torre, en cuyo tercer cuerpo, hoy destruido, debieron ser abiertos, como en la *Alfonsina*, ajimezados ventanales, sea la que mandó construir don Alfonso, y fué reparada ó mejor reedificada en el siglo xv.

(2) Morote, en el cap. XXVII (pág. 86) de su citada obra la transcribe en estos términos:

IMP · CÆSARDI  
AUGUSTUS CO  
F · I · E · YNIC · POTE  
IMP · XIII · PON · II  
MAX  
XXVIII

El P. Vargas la interpretaba en 1689, diciendo: «*Imperator Cesar Dibus Augustus condidit fabricam istam eminentem, inclitus, invictus, constans potestatis, Imperialis anno decimo quarto secundo Pontificatus Maximi vigessimi octavi*». Cual ya manifestamos, tenía esta columna una lápida que le servía de capitel, con las letras COLŌ · R · C · A · , y de ella decía Miguel García Gómez, natural de Lorca, en el *Discurso histórico* que dió de ella á la estampa en Murcia en 1695, «que los caracteres, y letras del capitel de la dicha columna, que son las que quedan puestas



LORCA. — Portada churrigueresca en la calle de San Juan de Dios

Prescinde del ojival *porche de San Antonio*; de la bonita portada greco-romana restaurada del Convento llamado *Monjas de abajo* en la misma calle de Ferrer; de la fábrica de otras iglesias, en su mayor número de los siglos xvii y xviii; de la churriguesca portada de dos cuerpos, que ornada de salomónicas columnas, descompuestos follajes, guirnaldas de frutos, relieves recargados, el timbrado blasón de la orden militar de Santiago por corona, y el del propietario sostenido por dos leones en el segundo cuerpo, labrada el año de 1694, según se consigna en ella, se ostenta en la *calle de San Juan de Dios* (1), y fué casa solariega de los Rocafull,—y cruzando las hermosas arboledas del paseo, atravesando el cauce del río, y siguiendo el curso de las acequias que fecundizan la pintoresca huerta de Lorca, ven al antiguo real de las armas castellanas, desde donde el ínclito don Alfonso batía en 1244 la población á la cual galardonaba con el expresivo blasón, orgullo de sus naturales desde entonces (2). No repares en

arriba, explicaban la grandeza de esta colonia». «Las quatro primeras letras, con el punto, y tilde sobre la O, COLŌ, explica el nombre de *Colonia*. La R., con su punto, la declara *Romana*. La C., y su punto, la dignidad de *Cesárea*; y la A, la publica *Augusta*». No es esta sin embargo la única memoria epigráfica que de Lorca es conocida: Hübner, con el número 3,530, publica la siguiente en el *Corpus inscriptionum Hispaniae latinae*, la cual se hallaba «en el portal de la casa de D. Joaquín Albuquerque, diciendo:

L · RVBELLIVS  
PHILOSTRATVS  
HIC · SITVS · EST  
L · RVBELLIVS  
PHILOSTRATVS  
FILIVS · DE · SVO · F · C · V

(1) En torno del escudo central se advierte la empresa: POTVS MORI QVAM FOEDARI.

(2) Las armas que dió á Lorca don Alfonso X, son un castillo con la efígie del conquistador encima, una llave y una espada á cada lado y la empresa:

LORCA SOLVM GRATVM | CASTRVM SVPER ASTRA LOCATVM.  
ENSIS MINANS PRAVIS | REGNI TVTISSIMA CLAVIS,

la cual tradujo el P. Vargas en esta forma:

Lorca de suelo agradable,  
de castillos encumbrados,  
Espada contra malvados,  
del Reyno segura llave!



la fábrica del templo que se alza delante de ti; el antiguo santuario, fundado por el devoto cantor de los *Loores* á María, sólo subsistió hasta el año de 1450 (1); el que le reemplazó en 1467, confirmando Paulo II la nueva fundación en 1476, permaneció en pie hasta el 4 de Noviembre de 1653 en que fué por terrible inundación destruído, comenzando la labra del edificio actual el año de 1654; pero si el monumento no excita tu interés, lector, por lo vulgar de su traza, no sucederá lo mismo con la imagen tan venerada de Nuestra Señora.

«De su antigüedad y origen no hay cosa cierta,—escribe el historiador local á quien hasta aquí por ser el más respetado en Lorca seguimos;—mas no es difícil de investigar su venerable principio, y por lo menos se le ha de conceder mil y veinticinco

(1) «Nuestro Cathólico Príncipe Don Alonso, como tan devoto de esta Reyna Soberana, determinó traer en su Real Oratorio una de aquellas Imágenes (las que se descubria por los montes, etc.) de esta gran Señora, que con mayor culto era en su tiempo venerada, y en la primera estimacion de su devoto, tenida». «Esta fué la antiquíssima, y siempre milagrosa Imagen, que con el delicioso título de Huertas, conserva oy en su Real sitio el Convento, y devotíssimo Templo, que le dedicó la innata devocion de los Lorquinos, siguiendo el ejemplo fervoroso de su famoso conquistador el sabio Príncipe». (MOROTE, cap. VI, lib. I, Parte II, página 173). Más adelante añade que don Alfonso acampó donde hoy está la iglesia de *Nuestra Señora de las Huertas*, y «reconociendo el Príncipe sabio, el Obispo (D. Gonzalo), y Grandes, el beneficio tan grande recibido de la mano del Señor por la intercession de la Madre de Dios, determinaron de sentir comun, fabricarle Templo á la Santa Imagen en aquel mismo lugar».... «Púsose luego á execucion lo ordenado, y teniendo esta Ciudad los materiales mas excelentes del Reyno, para las obras de mampostería fuertes, las canteras dentro, ó contiguas á la misma Ciudad, en la Belica y Morviedro; la cal á corta distancia, como el yesso; los montes cercanos, y muy poblados en aquellos tiempos; una cantera de piedra franca, de singular calidad, capaz de fundar muchas Ciudades, por su magnitud; haciendo trabajar en esta obra.... á los Moros de las vecinas Villas, y Lugares, en breve tiempo edificaron el Templo, en el mismo sitio, en que estuvo la Tienda de la Real Capilla, todo de piedra labrada, con arcos de obra Mosáyca (*mudejár?*), la que permanecia en tiempo que el M. R. P. Fr. Alonso de Vargas escribió la Historia de esta milagrosa Imagen, la que era muy parecida,—dice refiriéndose á la fábrica,—á la de la torre Alfonsina, Alcázar que hizo fabricar el sabio Príncipe». La iglesia tenía 20 varas de largo y poco más de diez de ancho; la entrada era una puerta estrecha con una torre sobre ella, capaz para presidio, con plaza de armas para prevenir y defender el templo, y además contribuían á la fortaleza del sitio «las acequias madres que salen del rio para regar la vega», que hacían oficio de fosos (*Op. cit.*, cap. XV, pág. 191). La imagen fué llevada procesionalmente y con grandes fiestas á su camarín, que estaba según Morote diez y ocho varas del de hoy.

años de antigüedad». «La razon es clara—añade:—España se perdió año de 714, segun lo comun: Esta Imagen es una de las que, en aquel tiempo, ocultaron los Christianos en Zamora, segun el Padre Vargas y la tradicion, luego por lo menos son mil y veinticinco años, hasta este de 1739 los que tiene de antigüedad». «Digo por lo menos, pues cuando la pérdida, ya esta Santa Imagen estaba en aquellas partes de España tenida en mucha veneracion, pues con tan especial cuidado la procuraron ocultar» (1); por lo que al mérito de la ponderada escultura se refiere bastará consignar con Morote, el hecho de que es imposible copiarla (2), cosa que resulta cierta, dada la oscuridad que reina en el camarín; y que te impedirá, lector, reconocer y estudiar la imagen, como será sin duda tu deseo, y cual fué el nuestro, bien que penetrando en el camarín, todo él cubierto de pinturas al fresco representando episodios románticos de la historia de Lorca, tomados del libro de Ginés Pérez de Hita, y con una vista general de Lorca sobre el arco de ingreso al camarín propiamente dicho,—podrás sin grave esfuerzo satisfacer tu afán, reconociendo la santa imagen. Es toda ella de talla, y se muestra sentada, cubriendo el sitial los atildados pliegues de los paños, que revueltos en desorden y á la manera convencional del tiempo á que la imagen corresponde,—alejarán de tu espíritu las sospechas de antigüedad que por la lectura de las encomiásticas frases de Morote hayas concebido. Lleva corpiño abrochado con cabetes, así como las mangas, y por su traje, por su eje-

(1) MOROTE, pág. 194. Aludiendo á la del Alcázar, expresa: «Esto mismo, que de nuestra Santa Imagen de las Huertas, con tan grave fundamento, se dexa discurrir, se puede por las mismas razones afirmar de la antiquíssima Imagen de nuestra Señora del Alcázar, que tuvieron los Christianos Mozárabes en su Oratorio, todo el tiempo que pasó desde la pérdida de España».

(2) Mencionando la venida á Lorca del escultor flamenco, que había trabajado en Versalles y que trabajó en las portadas de la *Colegiata de San Patricio*, el año 1701, escribe que un devoto le rogó que hiciese una copia de la Virgen y que no pudo lograrlo, excusándose con decir que *Aquesta figura es obra miraculosa*. Morote atribuye á la santidad de la efigie, y no sin maravilla, que no se vean en su encarnadura huellas de moscas.

cución y por su acento, aunque no carece de mérito en justicia, habrás de estimar con nosotros que no es mucho más antigua que la del *Alcázar*, por más ponderaciones que escuches y por más grande que sea el respeto que á tus ojos la tradición merezca. El templo, de una sola nave, es de fábrica vulgar, decorando los muros diversas banderas de las recogidas por los marineros lorquinos en sus encuentros con los piratas de Argel, en una de las cuales se conservan, frescas todavía, según se asegura, las manchas de sangre del que se apoderó de aquel trofeo.

Fama gozan en la historia de Murcia los lorquinos de hazañosos y de valientes; y con verdad que si fueran ciertas las bizarrías, románticas en su mayor número, que la musa difícil de Ginés Pérez de Hita les atribuye, pocos pueblos habría á quienes fuese dado ufanarse con más cumplidas proezas y mayor motivo, á pesar de los prodigios con que los historiadores caravaqueños encarecen el valor de los suyos. Siguiendo servilmente las fantásticas narraciones del insigne autor de las *Guerras civiles de Granada*, los cultivadores de la historia de Lorca, y principalmente el P. Morote, reproducen como históricos los bellos episodios en que el poema de Hita abunda; y bien que ya no se ofrezcan á las miradas investigadoras y poco crédulas de la historia contemporánea las referidas narraciones como testimonios de indudable eficacia, todavía sin embargo, pareciendo prestar autoridad á las afirmaciones de Pérez de Hita, consérvase como tradicional depósito, guardado con religiosa devoción de padres á hijos, los ya deformes restos de un monumento industrial de verdadera importancia arqueológica, cual lo es la *Cabezada de la Novia de Serón*, á que aludimos.

Refiere con efecto la tradición,—ya recogida por el P. Vargas en su *Historia de Nuestra Señora de las Huertas*, y ensalzada por Ginés Pérez en su *Libro de la población y hazañas de la M. N. y M. L. ciudad de Lorca*,—que «no contentos sus Cavalleros con el regular servicio, que hacían á sus Reyes baxo del mando de su Adelantado,..... determinaron..... hazer por sí

solos alguna operacion tan memorable, que llamando las atenciones del Rey, pudiessen ganar privilegio de exempcion de Adelantados..., para poder salir á las Campañas, quando lo tuviessen por conveniente», juntándose para este fin juramentados hasta cuarenta caballeros principales, decididos á entrar ellos solos por tierras de Granada. Reunidos en el puerto de Nogalte, á tres leguas de la ciudad, marcharon en dirección á Baza, deteniéndose entre la villa de Serón y esta última ciudad, y permaneciendo seis días «emboscados en la fragosidad, y espesuras de aquellos montes», con ánimo de aprovechar la ocasión de realizar «alguna memorable empresa». «Al fin de dicho tiempo, vieron venir de la parte de Serón una comitiva muy lucida, la que con mucha alegría caminava ázia la parte de Baza, la que se componía de doze valerosos Ginetes Moros, que escoltaván á una gallarda, y noble Mora, hija del Alcayde de Seron, y declarada Esposa del Alcayde de Baza, á donde era conducida para celebrar sus bodas». «Mandó Guevara, [que era el caudillo de los célebres cuarenta], montar á sus nobilísimos parientes, y compañeros, y luego, que vieron el vando Moro, á la parte de Baza ya inclinado, salieron con la mayor presteza, y cortándoles la retirada, fueron cercados de los Cavalleros Lorquinos, rindiéndose con poca resistencia á el Esquadron Christiano», y salvándose uno solo de los muslimes, quien tomando presuroso la vuelta de Seron, marchaba á la villa para dar á los suyos aviso del suceso. «La Novia, que de ricas joyas, y galas adornada, era conducida en una hermosa mula, ricamente enjaezada, y guarnecida de vistosos arreos, quedó cautiva, aunque urbana, y muy cavallerosamente tratada.....»

«No tardó mucho tiempo» en que por la parte de Serón apareciese lucido escuadrón de tropa que con toda ligereza en ademán hostil se adelantaba; y como á los cuarenta de la hazaña embarazasen los cautivos,

luego los de Lorca en un momento  
aquellos onze Moros degollaron,

con lo cual, saliendo al encuentro de los de Baza, trabábase sangriento combate, en el que al postre resultaban totalmente vencedores los cristianos, y «dueños del Campo de Batalla, y de muchos Cavallos, Armas, y Jaezes de los Moros muertos, con la mas apreciable, y llorada prenda, que en la pérdida de su cautiva Novia sentía la villa toda de Seron»; á súplicas de la doncella y propuesta de uno de los caballeros, acordábase por estos que «no siendo el motivo de su jornada el interese de la riqueza, y sí el de dilatar la fama de su valor», debía ser la Novia restituida á Serón, como efectivamente lo verificaban, recibiendo en aquella ocasión de manos de la atribulada moza «una gran joya que llevaba en el pecho, y alargando los Moros el rico freno, guarnecido de finísimas sedas, y dorados escudos, en señal de tan famoso suceso» (1).

La joya, que ha desaparecido, conservábase en tiempos del P. Morote, así como el «precioso freno, con quatro borlas de finísima seda azul, con sus cordones notablemente curiosos», guardando ambos trofeos «los Cavalleros Matheos Rendones» (2). Hoy ya de él sólo resta, en poder del Sr. D. José Mouliá, parte de la cabezada y del petral de la mula; aquella con peregrinas guarniciones de cobre dorado y esmaltes, y esta con sendos borlones de seda azul, finamente trabajados, pareciendo con efecto corresponder á la época á que es referido este suceso, colocado en el año de 1440 según Morote, y según Pérez de Hita después de la famosa *batalla de los Alporchones*, ganada el año de 1452.

(1) MOROTE, *Op. cit.*, parte II, lib. III, cap. XIII. D. Lope Gisbert consagró á este novelesco episodio el romance titulado *La Hazaña de los cuarenta*, premiado en los Juegos florales celebrados en Murcia el año de 1875.

(2) *Id. id.* id. pág. 352. — Uno de los cabos de la cabezada, conforme ya quedó indicado, figura en el *Museo Arqueológico Nacional*. — Entre los objetos interesantísimos que poseen respectivamente el Sr. D. Eulogio de Saavedra y el Sr. Cánovas, figuran un candado arábigo el primero, con la letra *فتحة* — *lo que abre*, — en caracteres africanos, y varios dedales el segundo, de igual procedencia y semejantes á los que procedentes de Córdoba existen en las colecciones del *Museo Arqueológico Nacional*, memorado.

Si excitado por su fama, pretendes, lector, visitar el renombrado *Pantano de Lorca*, que ha sustituido al que destruyeron con estrépito y estrago las detenidas aguas á principios del presente siglo el día 30 de Abril del año de 1802, y para llegar al cual se hace necesario caminar por el cauce del río, cruzando sus corrientes diez y seis veces por varias partes, — aunque lo pintoresco de los lugares por donde habrá no sin riesgo de conducirte el carruaje te estimule, huye de tales sitios combatidos sin piedad por las fiebres palúdicas, fiebres mortales, á pesar de los *eucaliptos* plantados en las inmediaciones: la moderna fábrica, que ataja de uno á otro collado el cauce del río, con apariencias de fortaleza, aunque provista de la maquinaria moderna, nada te enseñará, cuando tantas obras de esta misma índole existen en otras partes. Construido más abajo del antiguo, tiene 148 metros de subida, y carece aún del antepecho que habrá de coronarlo, advirtiéndose en él no pocas filtraciones, las cuales obligan á presumir que en tiempos no muy lejanos, experimentará igual suerte que el primero (1).

Abandonando á Lorca, donde se fabrica, como recuerdo de los tiempos islamitas, muy afamados *alfajores*, más preciados, si bien no tan sabrosos que de los de Écija, y donde acude multitud ansiosa, á las solemnes fiestas de semana santa, dignas de la celebridad que obtienen (2), — si afanoso, lector, buscas en

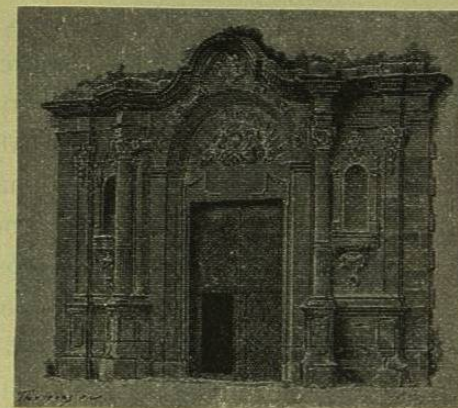
(1) Los lectores que lo desearan, pueden servirse consultar la relación de la catástrofe á que aludimos, copiada por D. José Musso y Fontes en su *Hist. de los riegos de Lorca*. «Las dimensiones del pantano eran de 50 metros de altura, su ancho á la base de 46 metros y de 10<sup>m</sup>89 en la parte superior, siendo el frente aguas arriba; la parte superior se hallaba formada de cuatro cuerpos con retallos del opuesto lado y se terminaba la presa por un parapeto ó pretil» (D. FEDERICO BOTELLA, *Inundaciones y sequias*, art. III, pág. 83, t. X del *Boletín de la Soc. Geográfica de Madrid*). Respecto de esta inundación de 1802, cual de las anteriores y posteriores, tan frecuentes como peligrosas, demás del trabajo citado del Sr. Botella y el del Sr. Rico y Sinobas, merece ser consultado el *Congreso contra las inundaciones de la región de Levante*, celebrado en Murcia durante la tercera semana de Marzo de 1885 (Murcia, 1885).

(2) «Las hermandades ó pasos que toman parte en estas procesiones, son seis: el color de las túnicas de sus nazarenos es diferente, y van en la procesión del

Totana—cuya población llega al número de 9,640 habitantes,— los rastros de la *Deitana Urbs*, ó de la *Ana*, destruída por orden de Abd-er-Rahmán II, no hallarás en ella nada que te sirva de guía en tal intento; la *Parroquia de Santiago*,—con su portada sin terminar, y que es obra del pasado siglo,—

Viernes Santo», detrás de «una sección elegantísima del paso Blanco» y «colocados por el orden siguiente:—Primero: el Paso Morado... representativo de la penitencia que Jesucristo hizo para ofrecerse... á su Eterno Padre, y enseñarnos á sufrir por Él».—«Sigue el Paso Encarnado... emblema de la Sangre del Redentor, derramada para la salud de todos»... «Después va el Azul, trasunto del que aparece como primer cielo; idea del firmamento con sus soles y estrellas rutilantes». «Luego el Negro Servita, que viene á representar el luto y dolor de la Virgen María, de quien debemos ser siervos». «Inmediatamente el Negro llamado de la Curia, que puede significar la Majestad de la Justicia, que debe imperar, por la ley de Cristo, en todas las manifestaciones de la vida». «Y en fin, el blanco, que pudiéramos considerar como símbolo de la pureza y hermosura de la Religión Cristiana». En pos «de la presidencia final, esto es, la de la autoridad civil, va otra sección muy vistosa, también de caballería, del paso Azul». Dichas hermandades ó *Pasos*, forman grupos alegóricos del Antiguo y del Nuevo Testamento, magníficamente ataviados, aunque con la impropiedad de indumentaria que es de presumir, confiada la disposición de los trajes al capricho, al gusto y á la riqueza de cada cofradía y aun de cada cofrade. Allí van el rey Baltasar, como emblema de la impiedad y de la incontinencia; allí el grupo de Nabucodonosor en el *Paso Blanco*, recordando la expiación de los desórdenes humanos y el fruto del arrepentimiento; el de Débora, la protección del Altísimo; el de Faraón; el de Artajerjes; el de Nehemías (*Paso Azul*); el de Josué; el de Jefe (*Paso blanco*); la Visión de San Juan y otros muchos en los cuales hacen gala de esplendor y de magnificencia los lorquinos; pues aunque todos los trajes son esencialmente teatrales y de mero aparato, á despecho de lo que se diga, hay otros «en que no el oropel, sino el oro y el riquísimo terciopelo y los famosos rasos y los admirables flecos, alternan, de un modo verdaderamente artístico, con las joyas positivamente preciosas, que algunos personajes ostentan, para representar más al vivo su alta gerarquía y su riqueza» (D. CARLOS M.<sup>a</sup> BARBERÁN Y PLÁ, *Las procesiones de Semana Santa en Lorca*; Lorca, Mayo de 1888). Este escritor, para quien son eminentemente significativas y religiosas estas manifestaciones suntuarias, exclama: «Figúrese el lector en el orden en que los pasos ó hermandades van colocados, ese gran cuadro en movimiento, lento y majestuoso, con sus diversos estandartes y banderas de variados colores, algunas de éstas rica y delicadamente bordadas en oro y seda; los mayordomos recorriendo la procesión para su mejor marcha, algunos de los cuales hacen (llevan) túnicas de terciopelo bordadas en oro; luego, á caballo, héroes y heroínas magníficamente ataviados; y sus escoltas preciosamente correspondiendo á esa galanura; los vistosos carros conduciendo personajes bíblicos ó alguno alegórico, expresivos de grandes hechos de la Sagrada Escritura; los grupos... y los ángeles á pie y á caballo delante del trono del Eterno, que es conducido en un carro triunfal; las esculturas llevadas á hombros, y que son por punto general de gran mérito; los soldados romanos y de otros pueblos, el Sanedrín, el Apostolado, las mujeres piadosas; y todo esto

declara no obstante haber sido labrada en las postrimerías del siglo xv ó en los días primeros del xvi y después reconstruída, conservando en las tres naves de que consta, el artesonado de dobles tirantas formando lazos á la manera mudejár, y un sañ Pedro de talla que parece corresponder á la época de transición memorada; del siglo pasado y espaciosa es la de *San Buena-ventura*, en la *Plaza llamada del Convento* por el que existió allí, y al que perteneció esta iglesia,



TOTANA. — PORTADA DE LA PARROQUIA DE SANTIAGO

como aparecen filiadas en la misma época las fábricas de *San José* y *San Roque*. Tiene Totana por blasón el de Lorca, y en la *Plaza principal de la Constitución*, existe una fuente monumental, barroca, de dos pilas, coronada por el escudo de la población, ya indicado (1). Á poco más de una legua, á través

realzado con las armonías de tres numerosas y bien dirigidas músicas, una de ellas en traje de esta época, la de los Encarnados... otra con uniforme romano vistosísimo y elegante (la de los Blancos) y otra egipcia fantástica y de un efecto no menos sorprendente que ésta», etc. (págs. 20 y 21). El Sr. Barberán hace constar que las procesiones anteriores á la del Viernes Santo «se verifican por la tarde, y vienen á terminar bien entrada la noche, haciéndose preciso que la luz artificial les comunique vida»... «Asimismo debemos hacer notar—dice—que todos los trajes se confeccionan aquí; que aquí se construyen los preciosos carros y todas las armaduras...; y en verdad que mejor no es fácil que lo fabricaran ó construyeran en parte alguna» (págs. 24 y 25).

(1) Memorias epigráficas romanas publica de Totana Hübner con los números 3,531, 3,532, 3,533 y 3,534, diciendo así la primera, que se hallaba «en los poyos de la torre»:

IN · H · D · D  
CELER · CELERIS  
LEPIDVS · CELERIS · F ·

*In honorem domus divinae Celer Celeris, Lepidus Celeris filius*

Con el de 4,936 da á la estampa el mismo autor el siguiente miliario de Totana:

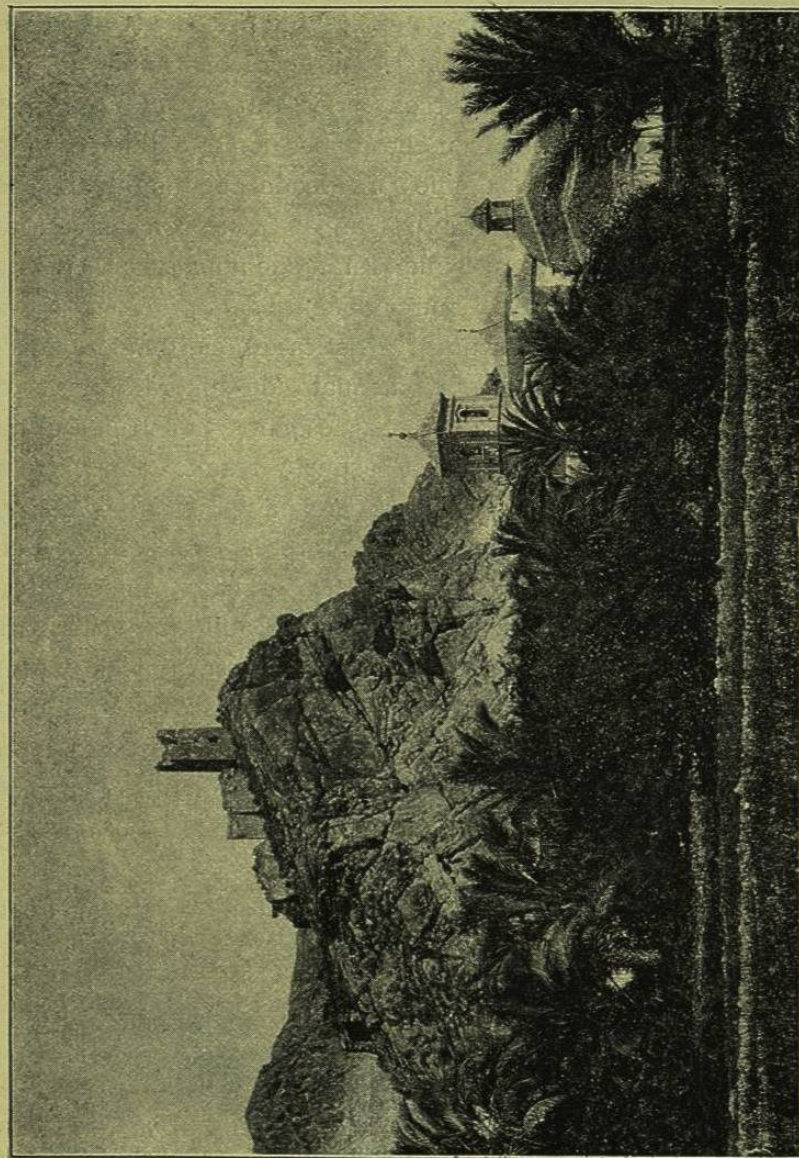
de los montes, subsiste reedificado el famoso *Castillo de Aledo*, de que se apoderaban los castellanos en 1086, y donde se defendieron valerosamente contra los ejércitos del almoravide Yusuf-ben-Texuffin y de los principales régulos andaluces, después de sembrar el terror por las comarcas de Almería, de Lorca, de Murcia y de Granada. Aportillado por los musulmanes, y destruído por el fuego, de orden de Alfonso VI, fué después levantado de nuevo, y hoy yace abandonado é inútil por fortuna, aunque orgulloso con su fama y su renombre.

Dos leguas de camino llano, cómodo y sombreado por frondosos árboles, dista Totana, la que un tiempo fué capital de la región Deitana, de la villa de Alhama (1), que, con sus 6,298 habitantes, aparece en la llanura pintorescamente agrupada entre palmeras en torno del peñasco sobre el cual asienta la única torre del antiguo castillo roquero que la defendía. Asegúrase que el Establecimiento balneario conserva la antigua piscina árabe, cosa que no es fácil de apreciar por carecer de carácter la construcción de dicha piscina; y amontonándose rojiza encima casi del edificio del Establecimiento memorado, cual avanzada de los montes, írguese la enorme y ríscosa breña, por la cual es preciso trepar dificultosamente para llegar hasta la torre. Cuadrada, desmochada, conservando en torno restos de murallas, en pie por verdadero milagro de la estática, — consta de

IMP · CAESAR · DIVI /  
AVGVSTVS · COS XI  
TRIBVNIC · POTEST · XVI  
IMP · XIII  
PONTIF · MAXIM  
XXII

(1) Debe Alhama su nombre, como las de Aragón, de Almería y de Granada, á las aguas termales, derivándose de la voz árabe الحمام — *Al-hammám*, que significa baño. Xerif-al-Edrisi (pág. 196 del texto árabe) le coloca en el camino de Murcia ó Almería después de Alcantarilla (*Canthara-Axkaba* — قنطرة اشكابية) y de Librilla (حصن لبرالة — *Hissn-Librila*), designándole con el nombre de *Hissn-Al-Hamam* (حصن الحممة).

MURCIA



ALHAMA. — VISTA DE LA POBLACION Y DEL CASTILLO

dos recintos, ambos destruidos; es de mampuesto y de mortero su construcción en la parte inferior, pareciendo de hormigón su fábrica desde el segundo piso, debiendo haber sido reparada en el siglo xv, si no fué totalmente en él reconstruida, como lo acreditan las bóvedas y los arcos ojivos de sillería que conserva. Hoy el curioso penetra en ella por el boquete abierto en los cimientos de hormigón, camino practicado por los eternos buscadores de tesoros, que darán por fin al traste con las vetustas construcciones militares que aún restan con abundancia en estas comarcas del antiguo reino murciano.

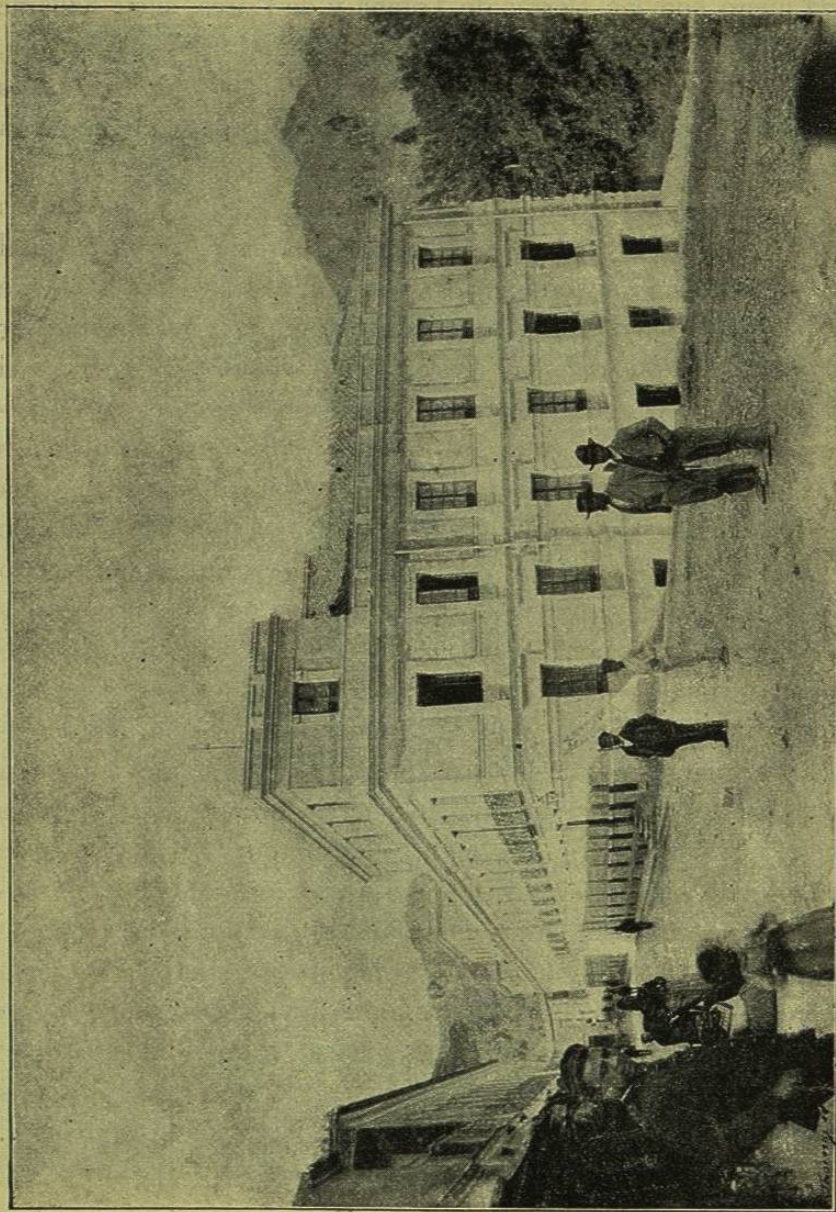
De muy escasa importancia artística es ciertamente la *Parroquia de San Lázaro*, del patronato de los Marqueses de Villafranca, situada frente á la Casa de baños; construída al mediar de la XVIII.<sup>a</sup> centuria, su aspecto resulta por extremo vulgar (1), como lo es también la cercana *Iglesia de la Concepción*; la Villa por su parte, aunque pintoresca, es humilde y debe en mucha parte su vida á la virtud de las aguas termales en que buscan la salud multitud de enfermos, obrando muy singulares prodigios en ellos, y habiendo experimentado esta villa durante la guerra de la independencia los efectos desastrosos que otras poblaciones españolas. Como indicación digna de estudio, merece ser consignado el hecho de que en el término de Alhama y

(1) La fachada de esta iglesia es de frontón triangular, coronado en el acrotorio por una cruz y dos estatuas de piedra en los declives. En la ornacina colocada sobre la puerta, figura la imagen de Nuestra Señora con el Niño Jesús, advirtiéndose en el pedestal la siguiente letra:

LA DIÓ POR SU DEV.  
D. RODRIGO FUERTES  
ALCALDE ORD.º DESTA V.ª

y en el dado: *Pedro Bravo... 1743*. Otras varias inscripciones no legibles aparecen en el dintel de la puerta, entendiéndose en una de ellas, que es la inferior, y se halla repartida en dos líneas: *Pagó por su devoz.ª la conducc.ª de toda la piedra D. Juan de Aledo Coutiño Familiar del Santo Off. de la Ynq. extestam*. Por acuerdo de 1592 celebra fiesta el día de San Lázaro, y en el presente siglo fué añadida á esta iglesia una capilla con objeto de trasladar á ella el comulgatorio, la cual fué terminada en 1833.

MURCIA



ARCHENA. — ESTABLECIMIENTO BALNEARIO